

Pilar Panero García

Pobreza, lactancia solidaria y milagros en unos exempla del siglo XVIII ¹

Universidad de Valladolid
mariapilar.panero@uva.es

Narraciones y temores

El escritor y sacerdote católico Christoph von Schmid (1768-1854) escribió la historia de la princesa Genoveva de Brabante². Ella es una virtuosa heroína de una leyenda medieval, esposa de Sigifredo de Treveris, que es falsamente acusada de adulterio por un pretendiente despechado que además es ayudante de su marido, el malvado y alevoso Golo. La inocente Genoveva es abandonada en un intrincado

¹ Revisado por Simon Kroll y Fernando Sanz-Lázaro. Publicado como parte del proyecto FWF *The Interpretation of Childbirth in Early Modern Spain* (FWF Austrian Science Fund, P 32263-G30). Agradezco a los colaboradores de Avisos de Viena el estímulo provechoso, constante y ameno.

² En España se publican en 3 volúmenes en 1864 a cargo de Joaquín Bernat con el título *Cuentos del canónigo Schmid*.

Aclaremos que, con frecuencia, se establece una confusión entre la heroína de leyenda, Genoveva de Brabante, y santa Genoveva de París, atribuyendo el episodio de la cierva y la leche a esta santa nacida en Nanterre en el siglo V. En la Biblioteca Nacional de España se conserva una litografía de Ginés Ruiz ¿1812? titulada *S^{ta}. Genoveva en la Selva* en la que aparece esta leyenda: “Después de haber dejado los verdugos á Genoveva y su hijo, se vio la S^{ta}. muy apurada para mantener ál niño, pero se la presentó una cierva que la proporcionó el sustento necesario con su abundante leche”. En la litografía aparece la supuesta santa vestida como una princesa con el niño algo talludito en su regazo puesto al pecho de la cierva. El animal tiene a su lado también a su cría. Disponible en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000151149>

Incluso hay otras variantes que se cantaban como la que recoge Joaquín Díaz en 1977 de Constantina García de 94 años de Pisón de Castrejón (Palencia) que hace a santa Genoveva esposa de San Amaro, santo francés y peregrino que muere en Burgos en el siglo XIII. Genoveva también desterrada a un bosque por una falsa acusación de adulterio por un amigo que la requería. Véase *Almanaque popular*, “Santa Genoveva. 3 de enero”. Disponible en: <https://funjdiaz.net/almanaque/ficha.php?id=103>

bosque en el que nieva y sopla el viento con su hijo recién nacido, que su esposo cree fruto del deshonor. Aún sin hallar refugio alguno, agradece a Dios haberlos librado de la crueldad de sus verdugos y Este la conduce a una cueva. Cuando Genoveva cae en la desesperación, ruega a Dios que, además de abrigo, les proporcione sustento. Aparece una cierva dolorida por dos razones: es una madre a la que un lobo le ha arrebatado a su cervatillo y es una madre que debe aliviarse del exceso de leche, así que se obra el milagro pues el animal-nodriza no solo amamanta al niño, sino que auxilia con su leche a Genoveva:

Avanzó en el interior de la cueva con manso aspecto y ligeros pasos, por ser su guarida acostumbrada, y detúvose al llegar frente a Genoveva, la cual, sobrecogida en un principio a la vista del animal, recuperóse en breve y posó su mano en él para acariciarlo; al ver que la cierva recibía sus caricias dócilmente, concibió la idea de utilizar su leche para alimentarse ella y su hijo. Y, acto seguido, colocó a su hijo en posición conveniente para que pudiera mamar de la cierva, exclamando:

—¡Oh, Dios mío! Véase a lo que obliga la necesidad a una madre desventurada.

[...] Confiada y alegre, arrodillóse para dar gracias por este socorro providencial, y elevando en sus manos una dorada escudilla llena de pura y blanquísima leche, exclamó:

—Recibid, Dios mío, mis lágrimas en prueba, de gratitud por el generoso presente que me habéis hecho, porque presente vuestro es esta leche, manantial de sustento que me habéis hecho encontrar en las entrañas de esta dura y estéril roca. [...] Contando con vuestra ayuda, estoy confiada en el porvenir, y ya no temo al duro y riguroso invierno. (Schmid, 1943: 19)

El ciervo simboliza al fiel cristiano y al mismo Cristo, al alma piadosa. Los cuentos de Christoph von Schmid están escritos para sancionar los valores morales cristianos, especialmente en los niños, y su estilo es expresivo y descriptivo hasta el más prolijo detalle, es decir, entretienen e instruyen. Además, como toda narración, señala algo profundamente humano y refrenda la dimensión simbólica de lo social. El cuento tiene moraleja y refuerza valores culturales como las virtudes de la esposa cristiana, la abnegación de la madre, la laboriosidad o la aceptación-admiración de la Naturaleza como obra de Dios. Sin embargo, lo que no está en el cuento no es necesario para sus fines y podemos obviar, por ejemplo, la sobrecarga renal que la leche de animales puede provocar en un niño lactante.

La cultura se desvela con narraciones y a través de ellas el Hombre expresa sus ideas y también sus anhelos y temores, incluso aquello que es difícil de nombrar. Los cuentos, despojados de su fantasía, explican los sucesos cotidianos de la vida. La historia de la desdichada Genoveva de Brabante y la cierva providencial explica la angustia de las madres por no poder amamantar a sus hijos por diversas razones. En el caso de la princesa podemos entender que, anímicamente, tras ser acusada y

condenada a muerte de manera injusta y liberada en un espacio hostil y solitario, no estaba fuerte. Recibiendo una alimentación deficiente, su estado físico era deplorable:

todos sus esfuerzos fueron estériles, pues no encontró ni un pedazo de tierra seca ni una mora que llevarse a la boca. Desesperada, comenzó a escarbar la tierra con sus dedos delicados, a fin de extraer de ella algunas raíces, las cuales mascó ella y dio luego a comer a su niño. Mas para lograr este miserable alimento tuvo necesidad de enrojecer la nieve con su propia sangre³. (Schmid, 1943: 18)

También con los aforismos, relatos breves que resumen los valores culturales, se expresan los temores de que en el tiempo inmediatamente posterior al parto los infantes mueran por una alimentación deficitaria, siendo de vital importancia el primer mes: “hijo descalostrado, medio criado” que se explica porque “pasó el mes de la primera leche” (Correas, 1924: 242). En esa subsistencia es crucial la alimentación de la madre para que la vida pueda progresar con regularidad: “la leche sal del mueso, no del güeso” definiendo mueso como “la substancia del buen alimento que come la mujer que cría” (Correas, 1924: 265).

Por lo general, la leche materna ha sido históricamente el único medio para alimentar a los recién nacidos, aunque se conservan cédulas de niños que describen la alimentación con papillas las primeras semanas de vida. Estas se conseguían mezclando harina o pan con leche animal, aunque para algunos privilegiados esta podía ser de nodriza (Morel, 2021: 78-79). La papilla era masticada para eliminar el almidón o el gluten de la harina con la saliva en la predigestión⁴. El fracaso de la

³ Esta historia de una madre hambrienta me recuerda a algo que me sucedió en el año 1987, cuando yo tenía 11 años. Había nacido mi hermano, Cayetano, y, pasados los primeros días, por las tardes llegaban a la casa las visitas para conocerlo y obsequiarlo con regalos. Mi madre las recibía con cortesía habitual y, después de invitarlas a entrar en la casa y sentarse, les ofrecía algo de beber y comer. Un día nos visitó una señora octogenaria y le entregó a mi madre un bote de melocotón en almíbar y una docena de huevos y le dijo que el presente era para ayudar a que pudiese criar bien a la criatura. Mi madre, que pronto tuvo claro que la criatura se iba a criar con leche de fórmula comercializada, le dio las gracias como al resto de las visitas y fue especialmente cariñosa con la anciana. Cuando la señora se fue, desdeñe del presente, creo que lo juzgué como ridículo, porque desentonaba con otros que en esos días llegaban a la casa, mucho más modernos y vistosos. Entonces mi madre me amonestó con mucha seriedad, explicándome que se trataba de una persona muy mayor, que había vivido en una España rural muy diferente a la que yo conocía y que, además, había padecido la guerra. Me dijo entonces algo que me sorprendió no por el hecho, sino por el lugar en el que había pasado, que no era el Tercer Mundo de la televisión: muchas personas de la edad de mis abuelos habían pasado hambre y muchas penurias en mi país. Esa era la razón por la que esa señora valoraba tanto que una mujer en el puerperio estuviera bien alimentada. También me dijo que entendía mi sorpresa, pero que había que intentar entender el porqué de las cosas que hacían los mayores. Este recuerdo, el de una anciana que mantiene los temores del pasado, me ha acompañado cada vez que he tenido que pensar en la realidad del campesinado español hasta los años 60-70 del siglo XX. Agradezco a mi madre esta y otras muchas enseñanzas que llegaron después.

⁴ En el trabajo de campo para la elaboración del Recetario de la cocina popular de Castilla y León, proyecto financiado por SOTUR (Sociedad de Promoción del Turismo de Castilla y León) desde el 13 de junio de 2003 al 13 junio de 2004, dirigido por José Luis Alonso Ponga y coordinado por Benigno Garrido Marcos, varias mujeres mayores me explicaron el uso de la papilla de pan masticado cuando la lactancia era inviable o muy precaria.

lactancia o la carencia de la leche materna ha sido una de las principales causas de mortalidad infantil.

La leche y la transmisión de la moral y las creencias

La leche humana, más allá de ser un alimento, es un fluido que circula por el propio cuerpo, pero, al compartirse, genera imaginarios y representaciones simbólicas que sirven de base para establecer identidades y relaciones entre individuos. Estas pueden ser de parentesco al considerar a la madre nutricia como genitora, por lo que los lactantes que comparten la misma nodriza son “hermanos de leche” (Soler, 2019).

Además de ser un proceso biológico, la lactancia humana, a diferencia de la de los otros mamíferos, se ha construido socioculturalmente por lo que ha tenido implicaciones religiosas y políticas de calado. En el valioso trabajo etnohistórico de Elena Soler (2011)⁵, que estudia la lactancia asalariada ejercida por mujeres pasiegas en la Casa Real y en las clases acomodadas desde el primer tercio del siglo XIX hasta la mitad del siglo XX, se establece una clara relación entre la virtud y la leche. De ahí la importancia de que las nodrizas, además de tener determinadas características físicas (Fraile Gil, 2000: 22-24) y estar sanas —se sometían a un examen médico—, fueran mujeres que cumplieran con las normas morales establecidas —estar casadas y obtener un informe del párroco del lugar dando fe de ser buenas cristianas— para evitar la transmisión de conductas desviadas a los lactantes.

Los requisitos para ser nodriza que se establecen en el caso concreto de las pasiegas tienen una larga tradición en muchas culturas. En el caso concreto de España, el tema ha sido visto por la sabia mirada de don Julio Caro Baroja, que la aderezó con su erudito conocimiento de los autores clásicos del Siglo de Oro (1978: 489-499). Caro Baroja explicó la construcción de los grupos étnico-religiosos en los siglos XVI y XVII. Bajo supuestos seudobiológicos y seudorreligiosos basados respectivamente en “la leche mamada” y el fermento —cuerpo orgánico que transforma a otro, aunque sea en una cantidad pequeña— sancionados no solo por los teólogos, sino por los médicos siguiendo la doctrina paulina (1 Co 5, 6-7). Unos y otros creían que la entrega de las ideas religiosas y de una moral recta o aviesa en función de esas ideas se transmitía por la leche, pensamiento que tuvo consecuencias terribles para algunos grupos por carecer de limpieza de sangre.

La sangre y la leche van tan unidas que a veces la segunda es sangre blanqueada. Este pensamiento desarrollado a lo largo de la historia va calando en las gentes que lo refrendan con máximas. Son muy populares las expresiones como “en la leche lo mamó” o “lo que en la leche se mama, en la mortaja se derrama” (Correas, 1924:194

⁵ Puede consultarse también el catálogo de la exposición Amas de cría (colección José Manuel Fraile Gil) que se vio en la sala de exposiciones de la Fundación Joaquín Díaz de Uruña en los años 2000-2001. En volumen aporta numerosas fotografías de las amas, sobre todo de las pasiegas, con sus familias, con las familias adoptivas, con otras compañeras nodrizas, etc. (Fraile Gil, 2000).

y 271) para referirse a lo bueno o malo en la conducta de una persona, equiparando así leche y sangre y la moral de los padres con la de sus hijos que nacen inocentes. Por eso se dice “la leche se trae en los labios” para referirse al “mocito bozal sin experiencia” (Correas, 1924: 265), es decir, al que no ha “mamado” ni lo malo ni lo bueno.

Como la lactancia es un trabajo femenino, han sido objeto de diatribas las madres que se valían de nodrizas para criar a sus hijos y de las propias nodrizas que, aunque han recibido elogios, en general, han sido estigmatizadas por filósofos, teólogos y médicos a pesar de haber servido a los reyes cristianos desde la Edad Media. En la Península Ibérica la lactancia asalariada ha sido una práctica común desde la antigüedad y también ha sido practicada por los musulmanes y los judíos (Rodríguez García, 2017: 43-47). Fray Luis de León en su archiconocida obra *La perfecta casada* dedica un capítulo a exhortar a las madres para que críen a sus hijos —“De cómo pertenece al oficio de la perfecta casada hacer bueno al marido, y de la obligación que tiene la que es madre de criar por sí a los hijos”— en el que se hace eco de la teoría hipocrática y determinista de los humores, que se mantuvo vigente hasta mediados del siglo XVIII:

Pues entendamos que, como es una la salud, así es uno el cuerpo; y si los humores son unos, ¿cómo no lo serán las inclinaciones, las cuales, por andar siempre hermanadas con ellos, en castellano con razón las llamamos humores? De arte que si el ama es borracha, habemos de entender que el desdichadito beberá, en la leche, el amor del vino; si colérica, si tonta, si deshonesto, si de viles pensamientos y ánimo, como de ordinario lo son, será el niño lo mismo. Pues si el no criar los hijos es ponerlos a tan claro y manifiesto peligro, ¿cómo es posible que cumpla con lo que debe la casada que no los cría? (León, 1898: 220).

Fray Luis llega más lejos acusando a las madres que delegan el trabajo de dar de mamar en nodrizas de una especie de adulterio por hacer del hijo de la “villana” o “esclava”, su propio hijo desatendido, hijo del marido. Aquí se intuye la analogía entre sangre y leche porque la sangre menstrual desde la Antigüedad se blanquea durante el embarazo para alimentar al feto. Este modelo intrauterino de la concepción en tres fases —concepción, embarazo y parto— se completa extrauterinamente con la lactancia (Soler, 2011: 18), pero los fluidos corporales se funden:

Y porque vuestra merced vea que hablo con verdad, y no encarecimiento, ha de entender que la madre en el hijo que engendra no pone sino una parte de su sangre, de la cual la virtud del varón, figurándola, hace carne y huesos. Pues el ama que cría pone lo mismo, porque la leche es sangre, y en aquella sangre la misma virtud del padre que vive en el hijo hace la misma obra; sino que la diferencia es ésta, que la madre puso este su caudal por nueve meses, y la ama por veinticuatro; y la madre, cuando el parto era un tronco sin sentido ninguno, y la ama, cuando comienza ya a sentir y reconocer el bien que recibe; la madre influye en el cuerpo, la ama en el cuerpo y en el alma. (León, 1898: 221-222)

El paremiólogo Gonzalo de Correas también recoge refranes que autorizan esta corriente a favor de que sean las propias madres las que amamanten a sus hijos: “más vale güelgo de nana que leche de ama” (1924: 300), aclarando que “nana” es la denominación de la madre.

Independientemente de la consideración moral que tuviesen las madres que recurrieran a nodrizas⁶, las reinas las requerían y no solamente no eran cuestionadas, sino que era un signo de estatus para la nobleza y la burguesía adinerada disponer de la lactancia asalariada. El oficio de ama de cría ha estado vigente en España hasta la Guerra Civil aproximadamente, aunque se prolongó hasta la década de 1960 para garantizar la supervivencia de los niños pobres de las inclusas (Rodrigo Álvaro, 2019: 38 y ss.).

Unas veces lo ha estado como un lujo amparado en la creencia de que “parir embellece, pero criar envejece”. También hay otra razón para demandar nodrizas, pues la lactancia puede tener efecto anticonceptivo y las clases altas necesitaban perpetuarse con la descendencia. Sin embargo, ha sido una necesidad alimentar a niños expósitos, alimentar a niños cuya madre había fallecido y estaban a cargo de parientes o para aquellos cuya madre estaba imposibilitada para amamantar a su criatura. Veamos cómo se solventa la carencia de leche en una obra apologetica del siglo XVIII. En ella, mujeres pobres que no pueden contratar los servicios de una nodriza tienen dos opciones: recibir la caridad de otras mujeres o recurrir al favor divino.

Trabajos humanos y auxilio divino

No nos vamos a extender en la definición de milagro, pero, a grandes rasgos, es un acontecimiento extraordinario que de forma individual o colectiva experimentan los hombres. El milagro altera el curso normal de los acontecimientos porque abre una brecha en las leyes de la naturaleza solucionando situaciones allí donde la ciencia y la técnica han fracasado. La Iglesia Católica ha intentado evitar la proliferación de milagros, pero, antes de que el Vaticano controlara su difusión y se vincularan a los

⁶ La opinión acerca de las amas de cría también es variable. Arturo Barea recoge la más positiva y la más peyorativa en su autobiografía novelada *La forja de un rebelde*, escrita entre 1941-1946 desde el exilio:

Martín me contó su historia a trozos: cuando nació le echaron a la Inclusa de Madrid. Unos pocos días más tarde le pusieron en manos de una nodriza que vino a buscar un crío, desde un pueblecito escondido en las montañas de León. Tuvo suerte. La beneficencia generalmente confía los expósitos a nodrizas de los pueblos, que se presentan atraídas porque la paga miserable representa una riqueza en su pueblo. Después hinchán a los chicos con sopas y vuelven a buscar un nuevo crío cuando el primero se ha muerto de disentería. Pero la nodriza de Martín era una mujer montañesa, casada, a quien el chico le había nacido muerto y, además, se había quedado inutilizada para tener más. Crio al expósito a sus pechos y ella y su marido le tomaron cariño como si fuera el hijo propio. (2019: 674-675)

expedientes de beatificación y canonización, la decisión dependía directamente de los ordinarios. Lo interesante del milagro es la perspectiva *emic*, es decir, como lo viven los protagonistas independientemente de cómo lo perciban las autoridades eclesiásticas⁷. Todo milagro debe tener como premisa la existencia de la fe, una predisposición a creer y aceptar los hechos prodigiosos como buenos.

El padre jesuita Juan de Villafañé publica en 1726 el *Compendio historico, en que se da noticia de las milagrosas, y deuotas imagenes de la Reyna de los cielos y tierra, María Santissima, que se veneran en los más célebres santuarios de España...*, obra que reedita en 1740. Recoge las leyendas sobre las apariciones de la Virgen, la construcción de los santuarios y los milagros que Ella hace. Estas narraciones son *exempla* de noventa y seis advocaciones marianas, la mayoría de las cuales siguen siendo veneradas en los propios santuarios que refiere. Villafañé pone en el centro de la devoción las imágenes y, si bien el autor intenta ofrecer una mirada “racional” sobre las apariciones y milagros, acorde con el siglo en que escribe, en su obra todavía pesan mucho la tradición medieval y de la Edad Moderna. La imagen de María había ido ocupando el patronazgo a nivel local en todo el territorio español:

A partir del siglo XII, las estatuas de María fueron incorporadas como imágenes de devoción en lugares de la campiña que tenían una significación simbólica para la comunidad agrícola o pastoril, como, por ejemplo, las fuentes, las cimas de las montañas, los altos de caminos y las grutas y las cuevas. Se sabe que la cristianización del campo fue un proceso lento. El culto de las imágenes proveyó una manera de extender esta religión a los lugares de la campiña que eran considerados a través de creencias precristianas como puntos críticos de contacto con las fuerzas de la naturaleza más allá del control del individuo o de la comunidad rural. María, como imagen de madre con su niño, fue una figura particularmente apropiada para estas localidades, era la imagen cristiana que mejor pudo simbolizar la fertilidad y la protección maternal. (Christian, 1976: 65-66)

La Madre del Salvador representa la imagen maternal por excelencia para los cristianos que, después de la Pasión es investida con una nueva maternidad, Madre de la Iglesia (Jn19, 25-27). Villafañé, maestro de Teología de la Compañía de Jesús, recopila de la tradición oral y de fuentes escritas milagros antiguos y registra otros contemporáneos para la edificación de los fieles. El poder taumatúrgico de María se manifiesta en la ayuda a los que la invocan con fe en los momentos de gran apuro. La Virgen libra a los fieles de todo tipo de enfermedades, de accidentes, de desastres

⁷ El milagro lo puede obrar alguien con poder para hacerlo que no necesariamente esté reconocido por la Iglesia. En Hispanoamérica es importantísimo el culto al Gauchito Gil fundamentado en un gaucho, Antonio Gil, que vivió en la ciudad de Corrientes hacia 1840. Desde Argentina se ha extendido a todo el continente e incluso ha llegado a Barcelona. Sobre la muerte de este sanador popular hay pocas certezas, pero circulan varias leyendas acerca de ella.

Otro ejemplo es el del médico portugués José Tomás de Sousa Martins, cuya estatua de Lisboa levantada en 1904 por suscripción popular recibe números exvotos actualmente. Tiene fama de santo y de obrar milagros a pesar de ser ignorado por la Iglesia.

naturales causados por los meteoros, de cautiverios y también ofreciéndoles dones como conversiones a la fe de Cristo, fecundidad... María obra milagros ayudando a las mujeres a concebir, a parir y también a amamantar a las criaturas.

Los prodigios marianos relacionados con la lactancia son milagros de dádiva (Theissen y Merz, 1999: 331-332), pues en ellos procura el bien preciado que antes escasea: la leche. Además, aunque esta se brinda con más abundancia de la necesaria, aparece de forma espontánea tras la petición de ayuda. Este es el caso de tres milagros. En el primero una madre se queda sin leche y, ante el temor de que su hijo muriese, ofrece una misa a Nuestra señora de Ermitas y “estándola oyendo, de repente sintió tener los pechos llenos de leche y fue así, porque no solo era la abundancia de leche bastante a alimentar a su hijo, sino que pudiera juntamente criar otro niño” (Villafañé, 1740: 218)⁸. Aunque el relato no lo detalle, las causas por las que una madre no puede amamantar son variadas: grietas, mastitis, deformaciones en los pezones, hipogalactia, etc.

En los otros dos milagros son las abuelas, ambas ancianas y sin recursos, las que pasan penurias tras haber muerto sus hijas, una de ellas en el parto, y ser las que se encargan de la crianza de sus nietos. La una, recurre a la caridad de las conocidas durante un tiempo y, la otra, a una conocida a la que obsequia con un pobre regalo, pero ninguna puede pagar una nodriza:

Era esta anciana, tan pobre, que no tenía caudal para buscar ama que criase al niño; por lo cual iba cada día a rogar a diversas mujeres que criaban sus hijos, que diesen leche a aquel huerfanito que pedía con lágrimas esta limosna. Halló por algún tiempo quien lo hiciese por amor de Dios, pero, o cansadas las mujeres de tanta importunidad o temiendo faltase a sus propios hijos el alimento que daban al extraño, se negaban ya a darle el pecho. (Villafañé, 1740: 322)

una mujer viuda, ya anciana, y de más de setenta años, que se llamaba Leonor Dorlego tenía una hija casada, la cual murió dejando un niño de pecho, huérfano también de padre. La abuela era muy pobre y no sabía cómo buscar medios para dar a criar la criatura. Y siendo devota de Nuestra Señora de la Peña de Francia encomendó a su Majestad necesidad tan urgente. Y con gran fe y confianza de que la socorrería hizo voto de ir en romería a su santa casa. Y para cumplirle luego dejando el niño al cuidado de otra mujer que criaba a quien dio alguna ropa, que había dejado la madre del niño difunta. (Villafañé, 1740: 402)

La lactancia de estos niños ajenos no se lleva a cabo desde una desigualdad social en la que la familia necesitada contrata y paga, sino que el amamantamiento se hace dentro de los hábitos de vecindad y habituales en el campo español hasta la emigración provocada por el desarrollismo industrial a mediados del siglo XX. Las vecinas practican con los niños una lactancia solidaria, puesto que no tienen una

⁸ Modernizamos la ortografía y la puntuación dieciochesca.

diferenciación social con respecto a los hijos propios. La leche aquí es más que un alimento susceptible de compraventa, porque es un elemento más de la identidad comunitaria que ha definido la manera de ser rural en la que ha primado la solidaridad en las situaciones de peligro. La leche de otra madre era la única válida para criar y, de hecho, la leche de animales, aunque fuese rebajada, solo se utilizó en situaciones extremas porque pone al niño recién nacido en riesgo de muerte. En la sociedad rural tradicional las pautas de conducta predominantes son ajenas a los estímulos de carácter individual, porque se practica una economía de subsistencia. La autarquía afecta tanto a los modelos productivos como a los recursos para la supervivencia de sus miembros que aseguran la de la comunidad.

El padre Villafañé cuenta, al hilo de otro milagro, otro ejemplo de lactancia solidaria. Una madre con un niño de pecho ve como se derrumba una de las paredes de su casa, ella solo puede salvar a la hermana de siete años y ve como el de un año queda sepultado en los escombros. La mujer desesperada suplica a la Virgen de la Encina y felizmente rescatan al niño vivo y “una mujer que se hallaba presente le puso a sus pechos y comenzó el niño a mamar con admiración de los que allí estaban” (Villafañé. 1740: 208). En este milagro, lo extraordinario se mezcla con detalles cotidianos como el nombre del matrimonio al que le ocurre la desgracia, el año y las circunstancias por las que la pared cede. Que una vecina alimente al lactante porque la madre momentáneamente no pueda, también se presenta como cotidiano. Cuando falla la solidaridad comunitaria, o simplemente no es posible, debe ser María la donadora. Las dos abuelas, después de faltarles el auxilio humano, recurren al divino y se obra el milagro que es reconocido por las autoridades competentes:

por intercesión de Nuestra Señora de los Llanos suplicaba a Dios remediase necesidad tan extrema. Con la pena y congoja se quedó dormida y al despertar sintió humedad en los pechos y, al reconocerlos, vio que tenían leche en abundancia y admirada de tan raro prodigio los aplicó al nietecito, que comenzó a mamar de la leche suministrada de la piedad de María. Corrió luego por la Villa suceso tan raro. Unos le creían y otros dudaban de su verdad y certeza; pero Dios quiso hacerse patente con otro singular acontecimiento, y fue, que, pasando la mujer anciana por una calle, se hallaban al mismo tiempo a la puerta de la casa del cura algunos de los vecinos que más dudaban del milagro. Y llamando a la mujer comenzaron a reprehenderla por haber fingido tal prodigio; pero ella, para desengañarlos, lo que hizo fue descubrir uno de los pechos y arrojar de el tal golpe de leche que dio en la puerta de la casa. Y en honra de María y de su santa imagen de Los Llanos, el Señor con conservó la leché fresca en la puerta misma, espacio de más de dos años; suceso que fue público en la villa y que tuvo tantos testigos, cuantos eran los que acudían a la casa del cura a ver por sus ojos el milagro alabando por el á Dios, autor de todos los que se han obrado en beneficio de los mortales. (Villafañé, 1740: 322-323)

y siendo devota de Nuestra Señora de la Peña de Francia encomendó a su Majestad necesidad tan urgente, y, con gran fe y confianza de que la socorrería, hizo voto de ir en romería a su santa casa y para cumplirle luego. Dejando el niño al cuidado de otra mujer que criaba a quien dio alguna

ropa que había dejado la madre del niño difunta. Salió a la Peña de Francia por julio del año de 1577 y llegando al convento, entró en la iglesia y, puesta delante de la santa imagen, la suplicó remediase aquella necesidad por algún medio que su Majestad juzgase conveniente, para que el niño no pereciese. Hecha su suplica y oración, y cumplida su romería, comenzó a bajar la cuesta confiada en que su suplica había sido oída de la Reyna de los Cielos. Y, llegando a la fuente que hay en el camino, se sentó a descansar y comer un poco de pan que llevaba y habiendo bebido sintió el pecho húmedo y mojado y registrándole halló en él dos fuentes de leche tan abundantes como si fuera una moza de veinte y cinco años. Prosiguió su camino, alegre, por una parte, y confusa por otra de verse con más de setenta años y con tal abundancia de leche. Y llegando a Vilvestre, raya de Portugal, teniendo el Corregidor noticia de suceso tan prodigioso, llamo a su casa a la vieja. Y en presencia de muchos fue vista con abundancia de leche, tanto, que en poco tiempo llenó una escudilla. De que el corregidor hizo información en forma y la remitió al Convento; y, presentada después ante el tribunal, se mandó imprimir para gloria de Dios y de su Santísima Madre y la mujer pudo criar al nieto con la leche que la dio la sagrada imagen de Nuestra Señora de la Peña de Francia. (Villafañé, 1740: 402)

El milagro como narración recontextualiza otra que ya está en la tradición bíblica como el *Éxodo*. Es el caso de una madre que deja a su hijo en una cuna en la puerta de la casa, el río crece de repente y la criatura va a la deriva. La madre se encomienda a Nuestra Señora de los Llanos y la misma Virgen pilota la cuna durante un día y cuando la madre

saca de las aguas a su hijo, como la hija del faraón a Moisés, a quien encontró sin señales de pena ni de llanto (aunque había estado tanto tiempo sin alimentarse) que como si hubiese permanecido pendiente de sus pechos manifestaba alegría y apacibilidad singular, dando con ella a entender que todo el tiempo de su peligro había estado en suspenso de los brazos de mejor y más piadosa Madre. (Villafañé, 1740: 323)

Los milagros sobre lactancia del compendio del padre Villafañé, como los que afectan a otras muchas necesidades y trabajos humanos, enfatizan una cultura y unos valores ya establecidos y ayudan a mantener la moral ante posibles tribulaciones. La pobreza y el sufrimiento no son deseables y Dios intervine a través de sus mediadores, siendo María es el más potente de todos. Con la intervención sobrenatural se endereza el destino que se quiebra ante la enfermedad, la fatalidad y la muerte. La moraleja de todos los hechos prodigiosos es uno: María auxilia a los devotos que con fe positiva le piden su favor. Sin embargo, nada es gratuito y ellos deben agradecer, pregonar su bondad y contribuir así a la devoción de otros. En estos milagros, Villafañé no cuestiona la lactancia asalariada pues simplemente no era una opción para las mujeres protagonistas de ellos. Detrás del discurso religioso del compendio se pueden rastrear elementos necesarios para completar la etnohistoria de las amas de cría o nodrizas.

Bibliografía

- Barea, Arturo, *La forja de un rebelde*, Francisco Caudet (ed.), Madrid, Cátedra, 2019.
- Caro Baroja, Julio, *Las formas complejas de la vida religiosa (Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII)*, Madrid, Akal, 1978.
- Christian, William A. “De los santos a María: Panorama de las devociones a santuarios españoles desde el principio de la Edad Media hasta nuestros días”, en Carmelo Lisón Tolosana (ed.), *Temas de antropología española*, Madrid, Akal, 1976, pp. 49-105.
- Correas, Gonzalo de, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y otra gran copia*, Madrid, Tip. de la Revista de archivos, bibliotecas y museos, 1924 (1ª 1627). Disponible en: <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=14924>
- Fraile Gil, José Manuel, *Amas de cría*, Uruña (Valladolid), Fundación Joaquín Díaz, 2000.
- León, fray Luis de, *La perfecta casada*, Barcelona, Montañer y Simón Editores, 1898 (1ª 1584). Disponible en: https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=10116837
- Morel, Marie-France, “Wet nurses at court in XVIIIth century France”, *Avisos de Viena*, 2, 2021, pp. 74-80. Disponible en: <https://journals.univie.ac.at/index.php/adv/article/view/6187/6045>
- Rodríguez García, Rita “Nodrizas y amas de cría. Más allá de la lactancia mercenaria”, *Dilemata. Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, 25, 2017, pp. 37-54. Disponible en: <https://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/412000131/511>
- Rodrigo Álvaro, María del Pilar, “*Enviar un criar*”. *Prácticas de crianza externa de la Inclusa de Madrid*, Fin de Máster, Universidad Nacional de Educación a Distancia (España). Facultad de Filosofía. Departamento de Antropología Social y Cultural, 2019. Disponible en: <http://e-spacio.uned.es/fez/view/bibliuned:master-Filosofia-IA-Mprodrigo>
- Schmid, Cristóbal, *Genoveva de Brabante*, Barcelona, Editorial Ramón Sopena, 1943.
- Soler, Elena, *Lactancia y parentesco: una mirada antropológica*, Barcelona, Anthropos, 2011.
- Soler, Elena, “Procreación, sustancia compartida y parientes de leche en el sur de Europa”, *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 14, nº 3, (2019): 441-462. Disponible en: <https://doi.org/10.11156/aibr.140305>
- Theissen, Gerd y Annette Merz, *El Jesús histórico*, Salamanca, Sígueme, 1999.
- Villafañe, Juan de (1740), *Compendio historico, en que se da noticia de las milagrosas, y deuotas imagenes de la Reyna de los cielos y tierra, María Santissima, que se veneran en los más célebres santuarios de España...: obra que consagra a la misma Virgen*, Madrid, Imprenta y librería de Manuel Fernández, 1740. Disponible en: <https://archive.org/details/A013089/page/n139/mode/2up>